

Meditación en las palabras de Swami Muktananda

Sátsang de Siddha Yoga en honor de la Pascua

por Eesha Sardesai

Introducción

En el sendero de Siddha Yoga aprendemos —y tenemos la experiencia— de que las enseñanzas del Guru trascienden las diferencias tales como raza, religión, nacionalidad y antecedentes culturales. Es algo sobre lo que nuestra Guru, Gurumayi Chidvilasananda, habló hace muy poco tiempo, en el Mahashivaratri de este año. Es también un principio del que el Guru de Gurumayi, Baba Muktananda, enseñaba a menudo en el *sátsang*.

Cada año, en Pascua, recuerdo esta verdad. Yo no crecí observando Pascua (al menos no en el sentido religioso tradicional), pero debido a las enseñanzas de Gurumayi sobre Pascua, debido al respeto que ella ha mostrado siempre hacia lo que simboliza, he llegado a sentir una afinidad especial con esta festividad. Pascua, como Gurumayi enseña, es un tiempo de despertar y de revivir. Es un momento para recordar el valor de la vida.

Estos temas fueron evidentes en el *sátsang* de Siddha Yoga que Gurumayi sostuvo el 4 de abril de 2026, en honor de la festividad de Pascua. El *sátsang*, titulado “Inhala el espíritu de la primavera”, se transmitió en vivo por video desde el Templo de Bhagavan Nityananda en Shree Muktananda Ashram. Tuvo lugar dentro de la Sala Universal de Siddha Yoga, la “centelleante bóveda azul”, como le ha llamado Gurumayi.

Durante el *sátsang* invocamos al Señor Shiva: el Adi Guru, el Ser supremo personificado, el que supervisa todos los numerosos movimientos y fluctuaciones de este universo manifiesto. Bajo los auspicios del Señor, la vida empieza y termina y empieza otra vez. Escuchamos el ritmo cinético del *dámaru*, el tambor del Señor que resuena con el sonido primordial AUM, y el exaltado himno “Shiva Shiva Shiva”, cantado por el ensamble musical. Cantamos el

namasankirtana Jaya Jaya Shiva Shambho, en el majestuoso *Dárbari raga*, después de lo cual ofrecimos *árati* al Guru. También escuchamos a Ben Williams, académico de sánscrito y religiones del sur de Asia, quien nos habló desde Kashi (conocida también como Varanasi o Benares). Esta ciudad del norte de la India es reconocida en la cultura y las escrituras hindúes por ser una morada del Señor Shiva.

A petición de Gurumayi, Ben leyó un pasaje que ella eligió de la autobiografía espiritual de Baba Mutananda, *El juego de la Conciencia*. Más tarde, Ben compartió conmigo que este es su pasaje favorito de *El juego de la Conciencia*. Es un pasaje que ha contemplado profundamente desde que lo leyó por primera vez cuando era adolescente, y lo ha compartido y ha discutido esta historia con muchos siddha yoguis y amigos a lo largo de los años. Así que cuando recibió la petición de Gurumayi de leerlo, él quedó asombrado por la sincronicidad.

No solo eso, Ben me dijo que durante los últimos dos años se ha dedicado a estudiar exhaustivamente las palabras de Baba. Ha convertido en una práctica leer pasajes de los libros de Baba cada mañana antes de cantar y meditar. Ben dijo: “Esta fue una de las invitaciones de *seva* más hermosas y oportunas que he recibido: leer las palabras de Baba, con las que recientemente he estado forjando una relación completamente nueva, y luego descubrir que se trata de un pasaje que quiero tanto”.

En este pasaje Baba relata la historia de un santo que se iba acercando a la muerte. El santo, que sabía que su tiempo en la tierra se aproximaba a su fin, se propuso agradecer a aquellos que lo habían ayudado a lo largo de su vida. Al final, le agradeció a su propio cuerpo. Baba detalla las expresiones específicas de gratitud que el santo hizo a su cuerpo, y luego Baba encapsula la lección clave que debemos aprender de esta historia.

Para esta siguiente “Meditación” en las palabras del Guru, Gurumayi me pidió enfocarme en palabras de Baba de *El juego de la Conciencia*. Gurumayi explicó que es imperativo que la gente comprenda lo que Baba nos está transmitiendo aquí sobre el valor del cuerpo humano y de la vida humana. Con mucha frecuencia en

este mundo, la vida humana se trata como si fuera desechable. Cada día se pierden vidas por guerra, enfermedad, hambruna, desastres naturales y otras tragedias de este tipo. Como he escrito antes, es fácil volverse insensibles hacia la muerte cuando esta ocurre tan implacablemente alrededor de nosotros y a una escala tan masiva. Este quizá sea el caso, especialmente, cuando estas muertes se sienten alejadas de nosotros; cuando no afectan inmediatamente a aquellos que conocemos o a los grupos con los que nos identificamos.

Creo que lo que puede ocurrir cuando nos acostumbramos tanto a la muerte —y a la muerte *en masa*, por decirlo sin rodeos, a la muerte que sucede en modos que podríamos registrar como impactantes, si no fueran tan comunes— es que la vida, también, pierde algo de su brillo a nuestros ojos. Parece paradójico, lo sé. Pero creo que una especie de fatalismo puede asentarse cuando aceptamos, en algún nivel, que así es como funciona el mundo. Que otros mueran, que nosotros muramos, que todos somos solo números esperando a ser llamados. Podemos volvernos irreverentes en nuestro acercamiento hacia la vida: en cómo nos tratamos a nosotros mismos, en cómo somos con los demás. La pregunta no dicha —la pregunta que traquetea justo bajo la superficie de nuestra mente consciente— es: “¿Qué importa?”

Una razón por la que las enseñanzas del Guru son tan poderosas es que cuando trabajamos con estas enseñanzas —cuando las contemplamos con diligencia y cuidado— podemos llegar a una respuesta a esta pregunta. Podemos experimentar esa respuesta. La vida *importa*. Lo sabemos en nuestro ser. La vida es preciada. Podemos enlistar las numerosas razones de porqué es así.

Esta siguiente “Meditación” será un poco diferente de las anteriores. De entrada, me estaré enfocando en las palabras de Baba. Además, mantendré mis contemplaciones un poco más... *concisas*... esta vez. He hablado sobre lo maravillosamente perspicaces que han sido los comentarios de ustedes en respuesta a “Meditación en las palabras de Gurumayi”; cómo es evidente que han pensado con profundidad en las palabras del Guru, y en los pensamientos y preguntas que he compartido en relación con estas palabras. Nuestro Círculo de

Sádhana digital ha sido una fuente muy fértil de inspiración y aprendizaje; ciertamente lo ha sido para mí, y espero que también para ustedes.

Y así, en un sentido, les cedo la palabra a *ustedes* en este mes. Desde luego que seguiré compartiendo algo de lo que pienso. Seguiré invitándoles a considerar las mismas preguntas que me hago a mí misma. Pero estoy ansiosa de que *sus* pensamientos pasen al escenario central, y que descubramos, juntos, lo vibrantemente vivas y relevantes que siguen siendo las palabras de Baba cincuenta y tantos años después de que las escribió.

“Meditación en las palabras de Swami Muktananda” se presentará en varias partes a lo largo del mes de abril en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Creo que estarán de acuerdo en que es una manera muy adecuada de recibir la estación de primavera y avanzar hacia nuestra celebración del mes del cumpleaños de Baba Muktananda en mayo.

